

## **Variación y conflicto de las lenguas en traducción. Las novelas de Juan Marsé en Italia**

**Alfonsina DE BENEDETTO**  
**Università di Bari**

### **Como citar este artículo:**

DE BENEDETTO, Alfonsina (2008) «Variación y conflicto de las lenguas en traducción. Las novelas de Juan Marsé en Italia», en PEGENAUTE, L.; DECESARIS, J.; TRICÁS, M. y BERNAL, E. [eds.] *Actas del III Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación. La traducción del futuro: mediación lingüística y cultural en el siglo XXI. Barcelona 22-24 de marzo de 2007*. Barcelona: PPU. Vol. n.º 1, pp. 165-174. ISBN 978-84-477-1026-3. Versión electrónica disponible en la web de la AIETI:

<[http://www.aieti.eu/pubs/actas/III/AIETI\\_3\\_ADB\\_Variacion.pdf](http://www.aieti.eu/pubs/actas/III/AIETI_3_ADB_Variacion.pdf)>.



## **Variación y conflicto de lenguas en traducción. Las novelas de Juan Marsé en Italia**

Alfonsina De Benedetto  
Università di Bari

El propósito de mi trabajo —que seguramente no se limitará a esta intervención— es estudiar las principales tendencias de la praxis de la traducción del español al italiano, reduciendo el campo a la prosa narrativa publicada en Italia recientemente. No creo que actualmente haya elementos suficientes para establecer, ni siquiera perfilar *grosso modo* la relación que existe entre las novelas españolas y el resto de las obras literarias publicadas, tanto italianas como extranjeras. El enfoque del presente trabajo es lingüístico y se detiene en la lengua italiana que nos devuelve un texto literario escrito originalmente en español. Hablamos por tanto de la traducción del lenguaje literario, que, al igual que ocurre con las novelas traducidas, difícilmente interesa desde un punto de vista científico a quien se ocupa de literatura española o a quien se ocupa de didáctica de la lengua española o italiana. A mí en cambio me parece muy interesante tratar de estudiar el resultado final que resulta al encontrarse las dos lenguas y, aunque no sea tarea fácil, intentaré evitar a priori juicios de valor sobre la lengua de las traducciones, ya que éstos son normalmente negativos, aunque por lo general bastante difundidos y acertados como, por ejemplo, los de Graziano Benelli, quien denunciaba hace pocos años, la calidad mediocre de las obras traducidas presentes en el mercado italiano. Se refería especialmente a las obras traducidas del francés y aportaba numerosos ejemplos de tipo léxico y sobre todo de sintaxis y puntuación (Benelli 2001: 129-142).

Creo que en nuestro caso el problema es básicamente el mismo o quizás incluso algo más grave, porque en el mercado editorial italiano la literatura española no tiene una tradición moderna tan importante como la francesa y sólo recientemente empieza a distinguirse del amplio y poco definido planeta hispanoamericano. Así que no es difícil encontrar despistes llamativos —saltan a la vista los de tipo léxico— incluso en traducciones que deberían ser bastante dignas por el prestigio de la editorial y la autoridad de los traductores. La lista de exotismos torpes sería larga pero desconozco qué utilidad tendría aquí, a menos que éste fuera un trabajo sobre falsos amigos en ámbito literario.

Volvamos a las tendencias de los traductores más interesantes y problemáticos, cuando se traduce —es sabido— entran en contacto dialógico o en conflicto dos textos que representan y radicalizan las diversidades existentes entre dos lenguas y dos culturas. El criterio que suele entrar en juego es el de la traducción a favor de una u otra, aunque basarse en términos tan absolutos constituye sólo un falso problema. El título de este estudio nace del encuentro-conflicto de lenguas que Juan Marsé representa en su obra y recuerda entre los clásicos de la teoría de la traducción un ensayo de Benevenuto Terracini (1996) muy conocido en el hispanismo italiano: *Conflitti di lingue e di cultura*. En éste, el conflicto coincidía con el problema del traductor y su facultad, en unas épocas más que en otras, de trabajar a favor de una parte o de otra. A él se le reconocía el poder, indiscutible hasta ahora, de difundir su propia lengua fuera de sus márgenes naturales por diferentes motivos, como son por ejemplo, formas de imperialismo o propaganda; asimismo tenía el traductor el poder de anexionar a su propia lengua, en momentos de vital desarrollo, elementos que le eran extraños para hacerlos propios. Las dos tendencias, *target* o *source-oriented*, no combaten en realidad en un conflicto

vertical, sino que casi siempre coexisten en el ámbito de un único texto, a pesar de la prevalencia casi dada por descontado de la primera (Eco 2003: 160-170). De hecho, me parece que actualmente sigue siendo el traductor, caso por caso, quien garantiza la integridad de la textura lingüística del Texto Original (TO). Hay, sin embargo, casos acertados como la última traducción de *Niebla*, por ejemplo, en la que Augusto Pérez juega una «partita di *tute*» mientras que en las traducciones clásicas jugaba a *briscola*. En otros casos, como en la traducción de *Lo mejor que le pueda pasar a un cruasán*, resultan anulados totalmente en una domesticación muy floja y torpemente italianizante juegos lingüísticos que atribuían al TO una gran agudeza.

Así pues podemos afirmar que son malas traducciones las realizadas sólo con el mero objetivo de ajustar el Texto Meta (TM) a una nueva realidad, considerando las dificultades del TO un obstáculo que debe ser omitido o domesticado. Hablamos de una tendencia fundamental e ineludible de la praxis occidental que Berman (2003: 25) define «etnocéntrica»:

che riconduce tutto alla propria cultura, alle sue norme e valori, e considera ciò che ne è al di fuori —l'Estraneo— come negativo o al massimo buono per essere annesso, adattato, per accrescere la ricchezza di quella cultura.

Seguramente la mayor parte de las operaciones de traducción podrían incluirse en tal definición y de hecho llegaríamos por este camino a la pregunta original: «¿Qué es la traducción?» Pero no creo que haya que ir tan lejos. El problema es más fácil de abordar si lo encuadramos correctamente, es decir, «¿qué y cuánto es lícito cambiar, compensar y omitir, negociar, plagiar, etc.?» Umberto Eco propone una simple, es un decir, prueba de reversibilidad: «¿Qué se obtiene si se vuelve a traducir el texto?» Pero resulta obvio que la reversibilidad es un criterio de prueba ideal que puede servir para discriminar entre traducción y traición en casos límites y ejemplares. A continuación propondré una reflexión sobre una pérdida no siempre absoluta que se verifica cuando se encuentran en el TO más de una lengua; introduciendo, de este modo, el problema del encuentro de dos lenguas, el castellano y el catalán que en el caso analizado pasa en cierta medida del texto castellano al texto italiano. De otro tipo de encuentro, sin embargo, entre el castellano y una de sus variantes dialectales no quedan huellas lingüísticas en el TM.

La convivencia de diferentes hablas en el el texto es bien conocida desde el punto de vista literario, ya que la lengua de cualquier novela es el resultado —la referencia a Bakhtin es superflua— de un conjunto de voces, idiolectos y discursos distintos; en traducción se abren opciones de registro y de caracterización muy variadas. Pero aquí hablamos de la presencia de más de una *koiné* y del contacto de dialectos con una *koiné*, es decir de tipos de variación que la tradición traductora occidental tiende a cancelar (Berman 2003: 54-56). El tema de la variación y el plurilingüismo, por otra parte, ha sido estudiado tanto por la sociolingüística como por la traductología, donde puedo afirmar que sigue habiendo un desfase profundo entre teoría y práctica (Hurtado Albir 2001: 576-597). Las soluciones, una vez más parecen estar en manos de la sensibilidad y de la discreción del traductor. Uno de los casos más mencionados —precisamente porque es muy singular— es la traducción del *Pasticciaccio* de Carlo Emilio Gadda en el área ibérica: en español, los dialectos que componen la lengua de la novela se ven reducidos a variaciones de registro muy eficaces. En catalán, en cambio, el traductor, igualmente bien, traslada las diferencias de nuestras variedades lingüísticas a las variedades del catalán. Cabe decir que este texto es un caso límite, una paradoja lingüística que justamente por ser tal, admite y necesita elecciones muy audaces por parte del traductor.

Por lo que se refiere a la literatura española recientemente traducida en Italia, no

conozco casos que propongan soluciones traductoras de tipo variacionista. Cabe añadir que no son pocas las novelas españolas que presentan características de este tipo, es decir, que hacen del elemento variacional o plurilingüístico uno de los componentes esenciales de la novela misma. A este respecto quiero recordar una parte de la producción de Valle Inclán y de Blasco Ibáñez, la obra de Manuel Rivas o la trilogía de *Nancy* de Ramón Sender que no se ha traducido nunca, además de muchas obras hispanoamericanas.

Otros escritores que presentan el mismo tipo de problema son algunos catalanes de lengua castellana, como Juan Marsé, y en menor medida y de forma marginal Manuel Vázquez Montalbán, Eduardo Mendoza y otros. El primero es un autor que se ha traducido en los años 90 del que sigue traduciéndose actualmente toda su obra en italiano. La suya es una obra altamente significativa porque propone paso a paso y desde distintas perspectivas la representación de las lenguas que conviven en Barcelona que dialogan y se hurtan a la vez. Por una parte la presencia de la lengua/dialecto de los inmigrantes andaluces y murcianos es casi constante en toda su producción e identifica clases sociales y lingüísticas marginadas de la histórica tensión entre las dos lenguas en contacto castellano/catalán. Cabe decir que en el caso de este escritor la intención de representar el contacto entre diferentes variedades lingüísticas es un tema importante, motivado a veces por razones estéticas o de colorido, a veces por una voluntad de expresión tragicómica, como en *Ronda del Guinardó* y el *Amante bilingüe*; y a veces responde a instancias de tipo realista y de denuncia social, como en *Últimas tardes con Teresa* o *La oscura historia de la prima Montse*. Está claro que no tenemos ninguna intención de declararnos de acuerdo con el ideario de Juan Marsé ni con la lectura que hace de la sociedad catalana y sus cambios en el siglo xx. Nos limitamos aquí, dando por descontada la indiscutible calidad literaria de su obra, a analizar las dificultades de su traducción al italiano y a detenernos en las reflexiones teóricas que nos ofrece.

El tejido lingüístico de las novelas de Marsé consiste ante todo en un castellano en el que el autor ha diseminado interferencias aparentemente espontáneas a las que no niega haberse acostumbrado estilísticamente. Respecto a la presencia de los llamados *catalanisms* responde de este modo en una entrevista de hace unos años (Domínguez 2000):

És un fet normal, perquè el castellà de Catalunya està contaminat pel català i a l'inrevés. A la meva primera novel·la, *Encerrados con un solo juguete*, per exemple, un dels personatges deia «¡Qué eres burro!» en lloc d'exclamar «¡Qué burro eres!»), perquè traduïa directament del català el «Que n'ets de burro!». Deixo alguns catalanisms en els diàlegs perquè, en definitiva, són el testimoni d'una parla, del castellà que realment es fa servir a Catalunya. Jo no puc escriure en el castellà de Valladolid. No puc escriure com Delibes: ni ho intento, ni m'interessa.

Además del español caracterizado de este modo, también nos encontramos con el catalán, que aparece en numerosos fragmentos dialógicos en forma de cambio de código. El gusto por la diferenciación lingüística de Marsé es fuerte porque entra en la tipificación de los personajes como rasgo a veces único, como es el caso de personajes secundarios que se caracterizan, sin que tengamos de ellos descripciones físicas o anímicas, por su manera de hablar. En *Últimas tardes con Teresa*, por ejemplo, de uno de los personajes secundarios, la enfermera que está a la cabecera de la joven asistenta moribunda, tenemos como rasgo distintivo lingüístico el uso del artículo salado característico de la variedad balear del catalán.<sup>1</sup> Por lo que se refiere a las variedades del castellano, me detendré en la lengua del *charnego*, que es sumamente importante: la

<sup>1</sup> Asimismo manifiesta Juan Marsé una atracción por lenguas de área no catalana: el gallego, por ejemplo, que aparece en forma de cambio de código en *Rabos de lagartijas*.

encontramos transcrita gráficamente y de manera bastante constante, aunque en diferente medida según las novelas, a lo largo de todas las etapas de la producción literaria de nuestro autor.

Por lo que se refiere a la primera de estas tres características, las palabras que el narrador toma en préstamo del catalán, desde el punto de vista de la traducción, del mismo modo que ha hecho la traductora, Hado Lyria, no podemos sino neutralizarlas la mayoría de las veces y dejarlas para la diversión de quien lee a Marsé en lengua original. De hecho resultaría imposible transmitir al lector italiano el matiz regional de palabras como *chafardera*, que ni siquiera aparece en los diccionarios bilingües, así como sería difícil que el mismo lector entendiera que es un puro préstamo del catalán la palabra *pastanaga*, no en cursiva en el T F, o *letraherido*<sup>2</sup>, que Marsé usa precisamente en el *Amante bilingüe* en un contexto en el que no se percibe ninguna intención irónica. El letraherido es la caracterización / caricatura de un personaje que representa a la categoría social opuesta al protagonista, Juan Marés. Se llama Valls Verdú en explícita alusión al estudioso catalán Francesc Vallverdú, con quien el autor, junto a otros autores de lengua castellana, polemizó abiertamente, corresponde en la novela a la figura del militante-letrado-sociolingüista-divulgador que forma parte del proceso de normalización lingüística de los años 70 y 80. La lista de regionalismos, híbridos y préstamos no sería larguísima, pero sí estaría bien nutrida y ha sido sólo parcialmente reseñada en un trabajo de los años noventa sobre la narrativa castellana producida en Cataluña (Estruch Tobilla 1994: 157-158).

El fenómeno de la interferencia léxica, en el ámbito no literario, ha sido analizado desde un punto de vista sociolingüístico y clasificado por estudiosos como Lluís Payrató o José Luis Blas Arroyo. Así, usos más o menos frecuentes de rasgos lingüísticos procedentes de una de las dos lenguas en contacto se aceptan por la comunidad lingüística, pero no se codifican o empiezan a ser codificados, y penetran en varios niveles de la lengua, tanto oral como escrita (Blas Arroyo 1998: 40-42). En las obras de Marsé, de hecho se representan ambos niveles pero no pasan a las traducciones italianas.

Al lado de este tipo de lengua básica está el catalán, que se aborda en la traducción italiana de dos modos adecuados y creo que obligados, porque logran reintegrar en el TF la presencia de otra lengua además de la principal. De modo que cuando aparece en los diálogos, la traductora marca el hecho traduciendo y añadiendo en el cuerpo del texto que el personaje habla, declara, subraya o repite en catalán. Sin embargo, cuando hay una petición de traducción de palabras del castellano al catalán —sucede un par de veces en *L'amante bilingüe*— nos encontramos evidentemente con palabras en lengua original. Se trata de listas de artículos que deben ser traducidos para aparecer en el escaparate de una tienda (Marsé 1993: 12):

NORMA:	Me lo dica in castigliano e io traduco, ma faccia in fretta, per favore.
MARÉS:	D'accordo. Comincio: cappotti.
NORMA:	<i>Abrics.</i>
MARÉS:	Giacche.

---

<sup>2</sup> De hecho los dos términos, *chafardera* y *letraherido*, no aparecen en el diccionario de María Moliner, pero sí en el de Manuel Seco como regionalismos presentes en la literatura, precisamente en Goytisolo (*Recuento*) y Juan Marsé (*Ultimas tardes* y *Si te dicen que caí*) el primero y en Badosa (*Razones ...*) y Juan Marsé (*El amante bilingüe*) el segundo.

NORMA: *Jaquetes.*  
MARÉS: *Cinture.*  
NORMA: *Corretges o cinyells.*

Por lo que se refiere a la tercera de las presencias lingüísticas, la lengua del *charnego*, abandonamos el contacto/conflicto entre lenguas para pasar a la presencia de una variedad del castellano que podemos definir dialectal, teniendo en cuenta la especificidad del territorio lingüístico, y ahora la cuestión se complica notablemente. Ante todo la traductora se enfrenta aquí con el problema matizado de dos modos diferentes en el momento de presentar al *charnego* como personaje o como tipo, según la importancia que adquiera en los diferentes productos narrativos. En el *Misterio de Shangai*, donde no aparece frecuentemente, lo encontramos traducido como «meridionale» (Marsé 2003: 20, 91). En *El amante bilingüe*, en cambio, donde el personaje con su lengua *charnega* aumenta gradualmente su presencia hasta convertirse primero en el alter ego y pasar después a la propia transfiguración del protagonista, el término no se traduce, sino que se explica en una nota:

Charnego: termine spregiativo che indica gli immigrati in Catalogna da altre regioni della Spagna, in particolare dalla Murcia e dall'Andalusia. Con diversa connotazione equivale a terrone.<sup>3</sup>

Creo que dejar la palabra original en el texto italiano ha sido una buena elección porque cualquier otro término al final resultaría falso, como el mismo *terrone* de la nota, en cuanto no existe homologación posible entre la geografía lingüística italiana y la española. Sobre todo no existe proximidad de connotación en la percepción del lector italiano. Por tanto, se puede afirmar en este caso que el préstamo es una forma de respeto por el TO y enriquece el TM con una palabra nueva y un concepto nuevo. Pero el problema se mantiene por lo que se refiere a la lengua del *charnego*, que en el texto original recurre a todas las características de un habla andaluza estereotipada con ceceo, seseo, pérdida de la *d* intervocálica, rotacismo, etc. (Azevedo 1991). Y es que la novela se basa en la metamorfosis de un personaje catalán, Juan Marés, que a causa de la separación de su mujer, Norma, decide transformarse en un charnego, adoptando los presuntos usos de la lengua de un charnego típico. Un charnego agradecido, servil y un poco chulo, que se gana la vida tocando el acordeón.

De la transformación lingüística en italiano no quedan huellas y donde el limpiabotas murciano decía «m'alegro», el lustrascarpe italiano dice «me ne rallegro», que en italiano no corresponde ni mucho menos a un registro popular ni dialectal. Observemos algunos ejemplos. Veamos a Marés experimentado su transformación en dos tiendas:

Ejemplo 1: Marsé (2000: 120)

«El caso es que no tiene na pa descorchá la botella y yo tampoco. Présteno uzté un zacacorcho, por favó».

«¡Lárguese!»

«¡Vaya, no e uzté mu amable!»

En italiano (Marsé 1993: 114):

«Fatto sta che non ha nulla per stappare la bottiglia, e io nemmeno. Mi potrebbe prestare il cavatappi, per favore?»

<sup>3</sup> El término *terrone* aparece en el diccionario bilingüe de Laura Tam como despectivo para designar un «habitante del Sur de Italia». Como considero que cabe precisar algo más, menciono aquí parcialmente la definición del diccionario italiano de Devoto-Oli: «Appellativo con cui gli italiani del Nord chiamano spesso quelli del Mezzogiorno [...] contiene l'allusione scherzosa al carattere dei loro abitanti, caricandosi, per il persistere di incomprensioni e pregiudizi inveterati d'una conotazione spregiativa».

«Fili via!»

«Accidenti, davvero poco gentile!»

Ejemplo 2: Marsé (2000: 120)

«A ver zi azín aprendo a leé catalán d'una puñetera vez —explicó a la dueña de la librería—. Aquí onde me ve, zoi un anarfabeto perdío.»

En italiano (Marsé 1993: 114):

«Vediamo se così imparo a leggere il catalano una dannata volta» spiegò alla proprietaria della libreria.

«Così come mi vede, sono un analfabeta senza speranza, signora.»

En el texto italiano la lengua de Marés/Faneca pasa a ser una lengua estándar adecuándose completamente a la del resto de los personajes o volviéndose incluso algo más formal. Yo no tengo la solución del problema, pero seguramente hay muchos otros casos de literatura traducida que experimentan la variación diatópica de una manera más audaz. Eco habla detalladamente de las traducciones de sus obras como excavaciones abiertas en búsqueda de la adecuación del habla de varios personajes en las diferentes épocas y contextos. El caso del *charnego* remite, sin embargo, a un problema de dialecto y no de idiolecto y en mi opinión el traductor en este caso no debería optar por buscar soluciones a favor de equivalentes de tipo dialectal. Los dialectos difícilmente se traducen sin destruir o exotizar el original, forzándolo e incluso ridiculizándolo (Berman 2003: 53). Personalmente no haría hablar al limpiabotas de Murcia en napolitano o en siciliano porque equivaldría a connotarlo de rasgos diferentes a los del TO. El italiano con sus dialectos además guarda relaciones muy distintas a las del español con sus variedades.

Sin embargo, si la ecuación establecida por la traductora entre *charnego* y *terrone* tiene alguna validez, estos personajes no pueden hablar cada uno en su propia lengua con registros tan diferentes. La lengua del primero sí representa una variación diatópica pero al mismo tiempo connota al personaje bajo una perspectiva diastrática. Un inmigrante meridional y casi analfabeto —quizás sean éstos los rasgos compartidos entre un *terrone* y un *charnego*— en Italia no usaría interjecciones formales como *accidenti*, o una *dannata volta* que suenan a literario y seguramente no meridionales. Por tanto, además de hablar de forma diferente respecto a personajes que en el TO hablan un castellano de Barcelona o de catalanohablantes, el *charnego* italiano, sin ser napolitano, tendrá que hablar de forma diferente a un florentino o un milanés de usos lingüísticos estándares.

De este modo, si el problema no se resuelve con la búsqueda de un homólogo dialectal que dé al TM efectos culturales absurdos —o cómicos no presentes en el TO, es importante que se mantenga la presencia lingüística representada por el dialecto. A saber, se debería encontrar una manera que atribuyera por lo menos parcialmente una forma de variación al TM y al personaje que se distingue por su lengua.

## Conclusiones

En las obras de Juan Marsé en italiano no se anula la presencia de dos lenguas en contacto y sería interesante indagar este aspecto en la praxis traductora italiana. A este propósito creo que sólo un análisis de la lengua de las obras traducidas puede reconstruir las líneas de una tradición eventual y/o de su ausencia. Sin embargo en *L'amante bilingüe* resulta neutralizada la presencia de una variación diatópica del castellano. Al respecto no veo más remedio que el que nos ofrece la teoría de la traducción. Por lo que se refiere a la variación dialectal encontramos en uno de los

aportes clásicos más conocidos de Dusan Slobodník una solución posible sólo en el recurso al ámbito de la lengua oral; personalmente creo que esta solución podría ser válida aún en nuestros días y de hecho no me consta que haya sido rechazada, aunque en los últimos años se hayan añadido importantes contribuciones sobre la traducción de la variación (Hatim y Mason 1990 y 1997; Mayoral Asensio: 1999; Hurtado Albir: 2001). Slobodník (1970) consideraba que el traductor no podía hacer nada más que acentuar el estilo de la lengua oral y proceder por sustitución. El caso al cual se refería era bastante llamativo y de hecho es el mismo que el de nuestro charnego, porque se ocupaba del uso del dialecto en el discurso directo de algunos personajes. La tesis de fondo es que si, como subrayan los lingüistas, los dialectos desde el punto de vista de la homología funcional son la forma hablada de la lengua, el traductor se puede adecuar al estilo de la lengua oral más que al dialecto. Yo estoy básicamente de acuerdo y considero muy amplio el margen de posibilidades que se le ofrecen al traductor italiano, entre registros estándares y regionalismos. La lengua oral que se habla en Sicilia es distinta a la que se habla en Lombardía o en Toscana así que al traductor le queda, según su propia pertenencia territorial, la posibilidad de reflejar una lengua que proporcione al TM una presencia lingüística lo suficientemente autónoma y sin restricciones.

### Referencias bibliográficas

- Azevedo, M. M. (1991). «Literary dialect as an indicator of sociolinguistic conflict en Juan Marse's *El amante bilingüe*». *Journal of Interdisciplinary Literary Studies* 3 (2). 125-136.
- Benelli, G. (2001). «Tradurre verso l'italiano». En G: Calabrò (ed.). *Teoria, didattica e prassi della traduzione*. Nápoles: Liguori Editore. 129-142.
- Berman, A. (2003). *La traduzione e la lettera o l'albergo nella lontananza*. Macerata: Quodlibet.
- Blas Arroyo, J. L. (1998). *Las comunidades de habla bilingüe*. Zaragoza: Pórtico.
- Domínguez, L. (2000). «Entrevista a Juan Marsé». *Avui*, 15 de octubre.
- Eco, U. (2003). *Dire quasi la stessa cosa*. Milán: Bompiani.
- Estruch Tobella, J. (1994). «El català en la narrativa castellana escrita a Catalunya. Els casos de Mendoza, Marsé i Vázquez Montalbán». *Catalan Review* 8 (1-2). 153-160.
- Hatim, B. e I. Mason (1990). *Discourse and the Translator*. Londres: Longman.
- Hatim, B. e I. Mason (1997). *The Translator as Communicator*. Londres: Routledge.
- Hurtado Albir, A. (2001). *Traducción y traductología*. Madrid: Cátedra.
- Marsé, J. (1993). *L'amante bilingüe*. Milán: Anabasi.
- Marsé, J. (2000). *El amante bilingüe*. Barcelona: Planeta.
- Marsé, J. (2002). *Últimas tardes con Teresa*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Marsé, J. (2003). *Il mistero di Shanghai*. Roma: Frassinelli.
- Mayoral Asensio, R. (1999). *La traducción de la variación lingüística*. Soria: Uertere.
- Slobodník, D. (1970). «Remarques sur la traduction des dialectes». En J. Holmes (ed.). *The Nature of Translation: Essays on the Theory and Practice of Literary Translation*. La Haya: Mouton. 139-143.
- Terracini, B. (1996 [1951]). *Il problema della traduzione*. En *Conflitti di lingue e di cultura*. Turín: Einaudi. 107-377.